



Intervención en Cena Anual de la Industria Sofofa 2015

Rodrigo Valdés P.
Ministro de Hacienda

21/10/2015

I. Introducción

Quiero en primer lugar felicitar a la Sofofa por la organización de esta Cena Anual de la Industria 2015. Es un evento que se ha transformado en una buena tradición. Nos permite hacer un alto en el camino y revisar lo que estamos haciendo para crecer y enfrentar los múltiples desafíos que tenemos como sociedad.

Tengo el honor de hablar hoy frente a ustedes por encargo de la Presidenta Bachelet, quien me pidió representarla ya que su visita a la región de Aysén ha impedido hoy su participación. Me acompaña un importante grupo de mis colegas ministros, porque como gobierno nos interesa acompañar al sector privado en sus actividades y escuchar su mirada sobre el país.

También nos interesa transmitirles nuestra visión sobre el escenario económico, los desafíos que tenemos y lo que estamos haciendo. Estoy seguro que tendremos muchas coincidencias, pero también es natural que en algunas materias tengamos diferencias.

Lo importante es que no perdamos de vista que lo que el país demanda es que trabajemos juntos por generar progreso y oportunidades que beneficien a todos.



II. Macroeconomía: Los desafíos del entorno económico

Reacomodo y Política Fiscal

Hace un par de años dejamos atrás un periodo, de casi más de una década, muy favorable para nuestra economía. Después de la crisis financiera internacional nos vimos favorecidos por una rápida recuperación de los previamente ya elevados precios de las materias primas.

Asimismo, tuvimos condiciones financieras muy favorables que llevaron a que los capitales fluyeran masivamente hacia las economías emergentes. En nuestro país esto se tradujo en un fuerte boom en la minería y las industrias conexas, así como en un rápido desarrollo inmobiliario y una gran expansión del consumo. Sólo por dar algunas cifras, la inversión en minería pasó de representar cerca del 3% del PIB en 2007, a representar 8% en 2013. El consumo de bienes durables creció a tasas de dos dígitos durante varios años, favorecido por un tipo de cambio bajo, un peso fuerte.

Hoy las condiciones son distintas. Los precios de las materias primas han caído —el cobre desde un peak de 4,5 dólares en 2011 a casi la mitad— y el mundo está atento a la inminente alza de tasas por parte de la FED, luego de que terminara su programa de relajo cuantitativo hace varios meses.

En Chile hemos visto cómo la inversión ha caído y la economía se ha desacelerado. Nuestro crecimiento se ha moderado y es mucho menor de lo que nos gustaría y de la capacidad que tiene el país. En nuestra región el nuevo entorno externo también se ha sentido con fuerza. Para aquellos que piensan que nuestra desaceleración se debe principalmente a factores internos, déjenme decirles que países como Perú o Colombia se han desacelerado en igual o mayor magnitud que nosotros, y enfrentan desafíos muchos más serios en términos del ajuste en sus cuentas fiscales y externas.



Pero como dice el dicho, "mal de muchos, consuelo de tontos". Por lo mismo, no podemos conformarnos en constatar que nuestros problemas son comunes a la región. Hoy tenemos el desafío de reimpulsar el crecimiento de nuestra economía. Tenemos los fundamentos para hacerlo y hemos avanzado en aspectos clave.

En primer lugar, nuestras cuentas externas se han ajustado. El déficit en cuenta corriente es hoy prácticamente nulo, lo que nos permite estar bien preparados en caso que se produzcan turbulencias cuando la FED comience a subir su tasa de interés de política monetaria. En segundo lugar, la moneda se ha depreciado de manera sustantiva, sin producir interrupciones aparentes en las hojas de balance de las empresas. Esto ha permitido ganar competitividad a una serie de sectores que tuvieron que lidiar por años con un tipo de cambio bajo. En tercer lugar, la energía, que hasta hace un tiempo aparecía como el mayor cuello de botella de nuestra economía, comienza a ceder como el problema central. La energía es hoy mucho más barata gracias a la decidida acción del gobierno, el liderazgo del ministerio de energía y la respuesta del sector privado. Sólo ayer se inició la importante línea de interconexión Ancoa-Alto Jahuel. Queda mucho por hacer, pero vamos avanzando tanto en generación como en transmisión.

El nuevo escenario externo no sólo requiere un ajuste en nuestras cuentas externas. Un precio del cobre mucho más bajo que lo presupuestado hace sólo dos años y el menor dinamismo de la economía hacen que los ingresos fiscales sean menores que lo contemplado previamente. Por lo mismo, como gobierno tenemos la responsabilidad de adecuar nuestro perfil de gastos a la nueva realidad. En el marco del presupuesto 2016, hemos definido una estrategia que consiste en reducir gradualmente nuestro déficit estructural en torno a $\frac{1}{4}\%$ de PIB por año.

Nuestra posición fiscal es sana y eso nos da margen de maniobra. Además, la implementación de la reforma tributaria nos entrega



recursos para expandir el gasto a tasas moderadas. Pero tenemos que dar pasos concretos que nos embarquen en una trayectoria de consolidación fiscal. Esto es coherente con la necesaria coordinación de política macroeconómica y nos permitirá mantener tasas de interés de largo plazo competitivas.

Es tiempo además de proteger las instituciones que hemos creado para guiar la política fiscal. Veo con preocupación que algunos señalan que se deberían considerar parámetros estructurales más pesimistas que los que entregan las comisiones de expertos independientes. Eso significa echar por la borda 15 años de experiencia.

Veo también con intranquilidad el comportamiento de algunos gremios del sector público que parecen no comprender bien la realidad económica más complicada que vivimos y que, después de dos décadas de esfuerzos, hoy no son parte de los más vulnerables sobre los que tenemos que priorizar nuestros esfuerzos. El congelamiento nominal de salarios de los altos directivos públicos, parlamentarios y la alta dirección de las empresas públicas espero sea bien comprendida. En tiempos como los actuales hay otras prioridades que atender.

Inversión

Ahora bien, la acción del gobierno va mucho más allá del gasto público. Es por eso que hemos sido proactivos en implementar medidas que generen condiciones para facilitar la inversión y el crecimiento.

A fines del año pasado creamos el comité pro-inversión, al alero del Comité de Ministros del Área Económica, tendiente a agilizar los trámites al interior del Estado que se requieren para echar a andar y darle continuidad a los proyectos de inversión. Hay resultados a la vista: durante los 9 primeros meses de este año ingresaron al SEIA proyectos por más de US\$37 mil millones, 71% por encima a lo registrado en el mismo periodo del año pasado. La aprobación de Proyectos de Inversión en Comisiones Regionales SEIA también avanza. En el cuatrimestre



junio-septiembre de 2015 se aprobaron 171 proyectos, que significan una inversión de US\$ 10.100 millones que están en condiciones de materializarse en los próximos meses.

Asimismo, hemos desplegado iniciativas en distintos ámbitos para darle mayor competitividad a nuestra economía y favorecer el despliegue del sector privado. Le hemos dado un nuevo impulso al mecanismo de concesiones para desarrollar nuestra infraestructura. Aquí no sólo hemos incrementado los montos asignados en nuevas obras. También estamos mejorando la institucionalidad a partir de la nueva Ley de Concesiones que actualmente se discute en el Congreso.

En materia de innovación y productividad, aspectos claves para incrementar nuestro crecimiento de mediano y largo plazo, hemos desplegado un conjunto amplio de medidas. Por ejemplo, en el contexto de la Agenda de Innovación, Productividad y Crecimiento lanzada el año pasado, hemos creado nuevos programas de financiamiento en CORFO y hemos lanzado el Fondo de Inversiones Estratégicas, que ya ha asignado recursos. Este mes inauguramos el primer Centro de Desarrollo de Negocios en la V región y la Comisión de Productividad está en pleno funcionamiento.

Como Ministerio de Hacienda, hemos impulsado decididamente los tratados para evitar la doble tributación. Este año se ha logrado concluir exitosamente negociaciones de tratados en este ámbito con Italia, Japón, Argentina y China, de los cuales los dos últimos se encuentran suscritos y en proceso de aprobación por parte de los congresos. Se suman los avances en la tramitación del convenio con Sudáfrica y la reciente aprobación por parte del Congreso Nacional del convenio con Estados Unidos.

No puedo dejar de destacar la reciente firma del TPP con un conjunto de 11 países del Asia-Pacífico. Este acuerdo amplía el acceso preferente de al menos 1.600 de nuestros productos, especialmente del sector agroalimentario, a una serie de mercados y contiene disposiciones que



permitirán estimular la participación de Chile en las cadenas globales de valor.

Recientemente la Presidenta le ha encomendado al Comité de Ministros elaborar propuestas de medidas en torno a cuatro ejes, de modo de facilitar el reacomodo de la economía a las nuevas condiciones externas: capacitación, logística e infraestructura, simplificación de trámites y financiamiento. Estas cuatro áreas son claves para generar las condiciones para mayor inversión y un crecimiento más dinámico.

III. Transformaciones

Respecto de los cambios más fundamentales que estamos impulsando como gobierno, quiero resaltar que ellos buscan hacerse cargo de los desafíos que tenemos hoy. Construyen desde el gran pasado que hemos tenido, pero se proyectan hacia el futuro. Creo que todos reconocemos que Chile se ha modernizado mucho en poco tiempo, lo que nos ha permitido grandes avances.

Pero hoy estamos enfrentando nuevos desafíos para acceder a niveles superiores de desarrollo, lo que entre otras cosas requiere avanzar en materia de oportunidades. Las demandas ciudadanas han mutado, son mayores, más exigentes y se expresan con más fuerza, en parte producto de nuestro propio éxito como país. Tenemos una clase media mucho más extendida, activa y con mayores aspiraciones de bienestar. Es lo que pasa en las democracias cuando aumenta su riqueza y los ciudadanos se empoderan.

Nuestro desafío como país es encauzar institucionalmente las transformaciones que nos permitan enfrentar esta realidad. No hacerlo sólo abre espacio para exacerbar ansiedades y visiones extremas, que no nos llevarán hacia el desarrollo.

Como gobierno tenemos que conducir estos cambios de manera cuidadosa, velando por los equilibrios, teniendo en mente los distintos



impactos de las reformas y procurando establecer los incentivos que se necesitan para invertir y crecer. Por cierto, no tenemos la verdad — ¿alguien la tiene?— y estamos siempre dispuestos a escuchar y ser convencidos.

La Presidenta nos pidió, hace unos meses, priorizar nuestra agenda de cambios considerando el escenario económico y nuestras capacidades técnicas y políticas para procesarlos adecuadamente. Es un proceso que no ha estado exento de complejidades, pero que ha logrado avanzar mediante acuerdos amplios. Espero que esto esté a la vista de todos.

Reforma educacional

La reforma educacional es, sin duda, nuestra principal prioridad. Una iniciativa muy importante dentro de esta reforma es la nueva carrera docente, clave para mejorar la calidad de nuestra educación básica y media. Ella considera mecanismos para formar mejor, evaluar y recompensar a estos profesionales. Quiero recordar que el gobierno persistió en la idea de impulsar esta iniciativa a pesar de una extensa huelga de profesores. Pocos países muestran ese compromiso. Y su aprobación en la Cámara incluyó valiosos apoyos desde la oposición.

También como parte de la reforma, estamos proponiendo en el presupuesto recursos para que en 2016 demos los primeros pasos en la gratuidad de la educación superior. Los siguientes pasos los daremos al ritmo de lo que la realidad económica nos permita, asegurando que esos futuros beneficiados tengan educación de calidad en entidades acreditadas.

Reforma laboral

Respecto de la reforma laboral, el debate ha sido amplio e intenso. Hay visiones de lado y lado que se defienden con pasión. Es natural que ello ocurra y es propio de la deliberación democrática de un país maduro como el nuestro. La dificultad de esta reforma radica en el hecho de que



la regulación laboral combina elementos de incentivos y eficiencia económica, que debemos resguardar, con aspectos distributivos. Lograr un adecuado equilibrio en estas materias es un proceso que requiere de paciencia y negociación.

Como gobierno, seguimos buscando soluciones que por un lado fortalezcan los derechos de los trabajadores, pero que al mismo tiempo permitan preservar los incentivos para la creación de empleos y desarrollo de las empresas, con relaciones laborales que se puedan adaptar a un entorno cambiante. El debate está hoy centrado en el Congreso, donde todos los sectores han entregado sus puntos de vista. Sofofa ha planteado también temas que no son parte de las ideas matrices del proyecto y que son interesantes de evaluar en su mérito.

Reforma tributaria

Respecto de la reforma tributaria, seguramente saben que prontamente ingresaremos un proyecto de ley que busca simplificar algunos aspectos que permitan una implementación a menor costo. Quiero ser muy claro en esta materia: esta simplificación mantendrá el carácter progresivo de la reforma y la carga tributaria que aprobó el Congreso por amplia mayoría, que por lo demás nos aproxima a la carga que tenían otros países, que hoy son desarrollados, cuando tenían el nivel de ingresos nuestro. También mantendrá los incentivos que generan las diferencias relevantes entre el impuesto a las utilidades reinvertidas y las distribuidas.

Proceso constituyente

Sobre el proceso constituyente recientemente anunciado por la Presidenta de la República, quiero destacar dos aspectos centrales: (i) que el gobierno está convencido que un proceso de esta naturaleza debe seguir un camino institucional y (ii) que el marco de convivencia en el que nos desenvolveremos los chilenos debe definirse a través de la construcción de consensos amplios.



Quiero valorar esta coincidencia con lo que el presidente de Sofofa ha dicho esta noche al destacar que este proceso “se haga por la vía institucional y mediante amplios acuerdos que le den garantía, legitimidad y estabilidad a nuestra carta fundamental”. Si una nueva Constitución deja a la centro-derecha, al empresariado, u otro grupo amplio con un sabor como el que la centro-izquierda ha sentido bajo la Constitución actual, habremos fracasado. Esta casa debe ser de todos y deben caber todos. Hay algunos que han criticado el itinerario propuesto porque lo califican de muy extenso. Otras veces han criticado al gobierno por hacer proyectos en forma rápida. Para un asunto tan importante creo que no se trata de un plazo demasiado largo. Hay que considerar además que están definidos los hitos, que combinan participación ciudadana y definiciones institucionales. Y aquí déjenme señalar que el Comité Político está trabajando de manera muy comprometida para llevarlo adelante de manera seria, sin atajos raros, como dijo el ministro Burgos, con la claridad y liderazgo que lo caracteriza.

Otros Proyectos

Como gobierno no sólo estamos trabajando en grandes proyectos, sino también avanzando en compatibilizar mejor distintas iniciativas en que hay que cuidar sus objetivos, que son loables, con incentivos adecuados.

Me gusta dar el ejemplo del proyecto de estacionamiento pues ilustra muy bien el punto. Nacido de una moción parlamentaria, este proyecto buscaba establecer la gratuidad en los estacionamientos de malls y clínicas. Apoyamos y facilitamos un acuerdo parlamentario que logró reequilibrar la iniciativa, de modo que se mantuvieron los incentivos a invertir en este tipo de infraestructura y se evitaran prácticas abusivas. Siguiendo este predicamento, de poner atención en los detalles, de lograr los equilibrios necesarios, hemos escuchado las aprensiones a diversos proyectos, como el del Sernac, la protección de glaciares, del



código de aguas o el de libre competencia, y hemos puesto nuestras capacidades para perfeccionarlos.

Quiero también resaltar la Agenda de Probidad y Transparencia. Son 21 proyectos de ley y en varios hemos logrado importantes avances en las últimas semanas. Estos proyectos son la base de cómo Chile está enfrentando los distintos escándalos que hemos sufrido y son clave para fortalecer la confianza.

IV. Rol del sector privado

No puedo estar más de acuerdo con Hermann cuando él plantea lo clave que es crecer para alcanzar el desarrollo que anhelamos como país. Crecer nos permite crear empleos, mejorar los salarios y allegar más recursos al Estado para financiar bienes públicos y programas sociales. El periodo reciente de nuestra historia, en que crecimos de manera sostenida a tasas elevadas, nos permitió grandes avances en la calidad de vida de nuestros compatriotas.

Dinamizar el crecimiento es una tarea que nos compete a todos. El sector público tiene un papel muy relevante que jugar. Pero para que nuestro país vuelva a exhibir tasas de crecimiento más elevadas se requiere del empuje decidido del sector privado. Ustedes, los empresarios, tienen un rol insustituible en la búsqueda de nuevos negocios, en la apertura de nuevos mercados, en la innovación, en las ganancias de eficiencia. Nadie mejor que ustedes sabe identificar oportunidades.

Obviamente, para que todo esto ocurra deben existir incentivos adecuados. Los que toman riesgos deben ser debidamente recompensados. En una economía de mercado, la justa ganancia es precisamente lo que genera los incentivos para invertir y, crucialmente, da las señales necesarias para asignar eficientemente los recursos. Por lo mismo, debemos cuidar, entre todos, su legitimidad. Ciertamente, no favorecen a aquello las prácticas anticompetitivas que hemos observado



en algunos mercados, o el aprovechamiento de asimetrías de poder e información. Como alguna vez editorializó The Economist, se necesita una economía pro mercado, no pro negocios.

V. Palabras Finales

Quiero concluir mis palabras reafirmando que tenemos enormes tareas por delante. Estamos enfrentando vientos en contra. Recuperar el dinamismo de nuestra economía no es fácil, pero debe ser una de nuestras principales metas.

La minería ha estado cayendo en forma persistente, pero la buena noticia es que hay otros sectores que han comenzado a tomar dinamismo. En estos momentos es cuando el esfuerzo, ingenio e inventiva de empresarios y emprendedores es clave para descubrir oportunidades, inventar nuevos negocios y sacarle partido a las alternativas que surgen en el proceso de reacomodo de nuestra economía a las nuevas condiciones. El país necesita que los empresarios inviertan en nuevos proyectos y el gobierno los va a acompañar en ese esfuerzo.

Necesitamos seguir dialogando y construyendo acuerdos. Podemos centrar más esfuerzos en lo que nos convoca en lugar de sólo mantener disputas respecto de temas donde mantenemos legítimas diferencias. Quiero terminar estas palabras valorando el esfuerzo por cuidar el clima político y evitar las descalificaciones. De alguna manera, percibo hoy un clima de menor crispación en el debate público que hace algunos meses. Sigamos trabajando en esta dirección.

Muchas gracias y buenas noches.